

VIII Centenario de la muerte
de San Francisco de Asís



1226 - 2026

OFICIO DE LAUDES

10 de enero de 2026

V. Ven, oh Dios, en mi auxilio.

R. Socórreme sin demora.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. *

Como era en el principio, ahora y siempre. Amén. Aleluya.

Himno

Elevad la mirada al cielo
vosotros que a Cristo buscáis.

Y de su gloria eterna
podréis ver las señales.

Esa estrella vence al sol
en fulgor y en hermosura,
y nos anuncia que ha venido a la tierra
Dios, en nuestra naturaleza.

De la región del mundo persa,
donde el sol tiene su portal,
sabios Magos reconocen
la señal del Rey nuevo.

¿Quién será tan gran Rey,
a quien los astros obedecen,
a quien sirven la luz y los cielos
y sus fuerzas se estremecen?

Percibimos algo nuevo,
inmortal, superior,
que domina cielos y caos
y es anterior a ellos.

Rey del pueblo de Israel,
este es el Rey de las gentes,
prometido a Abrahán
y a su descendencia eternamente.

Oh Jesús, alabanza a ti,
que a las naciones te revelas.
Gloria al Padre y al Espíritu
por los siglos eternos.

Introducción al Misterio

Al iniciar las celebraciones de los 800 años del Tránsito de nuestro Seráfico Padre, san Francisco de Asís, y al acercarnos a la Conmemoración de los 500 años de la fundación de nuestra Orden, somos invitados a vivir este tiempo como una gracia de renovación y de fidelidad. Francisco, que reconoció la vida como don que debe ser devuelto a Dios y supo saludar a la hermana muerte con alabanza, nos enseña a contemplar la acción del Señor en toda nuestra historia personal y comunitaria.

A la luz del carisma franciscano y de la tradición de la Reforma Capuchina, este tiempo nos invita a iluminar la mente y a inflamar el corazón, para que, mediante la oración y la contemplación, estemos siempre disponibles a la acción de Aquel que hace nuevas todas las cosas. Dando gracias por el don de Francisco, por nuestra vocación y por la historia de la Orden, renovemos hoy el deseo de recomenzar, de servir con alegría y de caminar en la santidad, reflejando en el mundo la belleza del Evangelio, el rostro más bello de la Iglesia.

Salmodia

Ant. 1 Anunciamos por la mañana tu bondad
y tu amor fiel durante la noche entera.

Salmo 91(92)

–² ¡Qué bueno es dar gracias al Señor *
y cantar salmos a tu nombre, Dios Altísimo!
–³ Anunciar por la mañana tu bondad, *
y tu amor fiel durante la noche entera,
–⁴ al son del arpa de diez cuerdas y de la lira, *
con cantos acompañados por la cítara.

–⁵ Pues me has alegrado, Señor, con tus acciones, *
y me regocijo con las obras de tus manos.
–⁶ ¡Qué grandes son tus obras, Señor, *
qué profundos tus pensamientos!

–⁷ El hombre insensato no lo comprende, *
el necio no percibe nada de esto.
–⁸ Aunque los impíos broten como la hierba *
y prosperen los que obran el mal,
–⁹ están destinados a perecer para siempre. *
Tú, en cambio, Señor, eres el Altísimo eternamente.

=¹⁰ Mira cómo perecen tus enemigos, Señor; †
mira cómo perecen tus enemigos, *
y se dispersan todos los malhechores.

–¹¹ Me das la fuerza de un toro, *
y me unges con óleo purísimo;
–¹² puedo mirar triunfante a mis enemigos *
y escuchar victorioso el gemido de los malvados.

–¹³ El justo crecerá como la palmera, *
florecerá como el cedro del Líbano;
–¹⁴ plantados en la casa del Señor, *
florecerán en los atrios de nuestro Dios.

–¹⁵ Aun en la vejez darán fruto, *
se mantendrán llenos de savia y lozanía;
–¹⁶ y proclamarán: «El Señor es justo, *
mi Roca, en él no hay maldad».

Ant. **Anunciamos por la mañana tu bondad
y tu amor fiel durante la noche entera.**

Ant. 2 ¡Venid todos y dad gloria a nuestro Dios!

Cántico Dt 32,1-12

–¹ Escuchad, cielos, que voy a hablar; *
oiga la tierra las palabras de mi boca.
–² Caiga mi doctrina como lluvia, *
destile mi palabra como rocío,
– como llovizna sobre la hierba *
y como aguacero sobre las plantas. —

—³ Voy a proclamar el nombre del Señor; *
— ¡venid todos y dad gloria a nuestro Dios!
—⁴ Él es la Roca: perfectas son sus obras, *
— todos sus caminos son justicia;
— es un Dios fiel, sin falsedad, *
— Dios justo y recto en su obrar.

—⁵ Sus hijos degenerados lo han ofendido, *
— raza torcida y perversa.
—⁶ ¿Así pagáis al Señor, *
— pueblo necio e insensato?
— ¿No es él tu Padre, el que te creó, *
— el que te hizo y te sostiene?

—⁷ Acuérdate de los días antiguos, *
— considera las generaciones pasadas;
— pregunta a tu padre y te lo contará, *
— a tus ancianos y te lo dirán.

—⁸ Cuando el Altísimo repartió las naciones *
— y dispersó a los hijos de Adán,
— fijó las fronteras de los pueblos *
— según el número de los hijos de Israel;
—⁹ la porción del Señor fue su pueblo, *
— Jacob fue la heredad que le tocó.

—¹⁰ Lo encontró en una tierra desierta, *
— en una soledad rugiente y yerma;
— lo rodeó cuidándolo con cariño *
— y lo guardó como a la niña de sus ojos.

—¹¹ Como el águila que incita a su nidada *
— y revolotea sobre sus polluelos,
— extendió sus alas, lo tomó *
— y lo llevó sobre sus plumas.
—¹² El Señor solo fue su guía, *
— no había con él ningún dios extraño.

Ant. ¡Venid todos y dad gloria a nuestro Dios!

Ant. 3 Todo lo puso bajo sus pies
y lo constituyó, por encima de todo,
Cabeza de la Iglesia.

Salmo 8

—² Señor, Dios nuestro, ¡qué admirable es tu nombre *
en toda la tierra!
— Has elevado tu majestad sobre los cielos, *
con gloria, esplendor y grandeza.
—³ De la boca de los niños y de los lactantes †
has sacado perfecta alabanza, *
para reprimir al enemigo y al rebelde. —

— Al ver el cielo, obra de tus dedos, *
la luna y las estrellas que formaste,
—⁴ decimos: «¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él, *
el ser humano para que lo coides?»

—⁶ Lo hiciste poco inferior a Dios, *
lo coronaste de gloria y dignidad;
—⁷ le diste dominio sobre la obra de tus manos, *
todo lo pusiste bajo sus pies:

—⁸ ovejas y bueyes, todos ellos, *
y también las bestias del campo;
—⁹ las aves del cielo y los peces del mar, *
todo cuanto surca las sendas de las aguas.

—¹⁰ Señor, Dios nuestro, ¡qué admirable es tu nombre *
en toda la tierra!

Ant. Todo lo puso bajo sus pies
y lo constituyó, por encima de todo,
Cabeza de la Iglesia.

Lectura breve (Sb 7,26-27)

La Sabiduría es reflejo de la luz eterna, espejo sin mancha de la actividad de Dios e imagen de su bondad. Aunque es una, todo lo puede; permaneciendo inmutable, lo renueva todo; y comunicándose a las almas santas de generación en generación, forma a los amigos de Dios y a los profetas.

Responsorio breve

R. Los reyes de toda la tierra.
* Han de adorarlo. **R.** Los reyes.
V. Y todas las naciones han de servirlo. * Han de adorarlo.
Gloria al Padre. **R.** Los reyes.

Lectura hagiográfica

Del Testamento de san Francisco de Asís

¹ Así fue como el Señor me concedió a mí, fray Francisco, comenzar a hacer penitencia: cuando estaba en pecados, me parecía sumamente amargo ver a los leprosos. ²Y el mismo Señor me condujo entre ellos, y practiqué la misericordia con ellos. ³Y al apartarme de ellos, lo que me parecía amargo se me convirtió en dulzura del alma y del cuerpo; y después permanecí un poco y salí del mundo. ⁴Y el Señor me dio tanta fe en las iglesias que simplemente oraba y decía: ⁵«Te adoramos, Señor Jesucristo, aquí y en todas tus iglesias que hay en todo el mundo, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste al mundo». ⁶Después, el Señor me dio y me da tanta fe en los sacerdotes que viven según la forma de la santa Iglesia romana —a causa de su orden— que, aunque me persigan, quiero recurrir a ellos. ⁷Y aunque tuviera tanta sabiduría como la que tuvo Salomón (cf. 1 Re 4,30-31) y encontrara sacerdotes pobrecillos de este mundo, no quiero predicar en las parroquias donde ellos habitan, pasando por encima de su voluntad. ⁸A ellos y a todos los demás quiero temer, amar y honrar como a mis señores. ⁹Y no quiero considerar en ellos el pecado, porque en ellos veo al Hijo de Dios y ellos son mis señores. ¹⁰Y actúo de este modo porque nada veo corporalmente en este mundo del mismo altísimo Hijo de Dios, sino su santísimo Cuerpo y su santísima Sangre, que ellos reciben y solo ellos administran a los demás. ¹¹Y quiero que estos santísimos misterios sean honrados y venerados sobre todas las cosas y colocados en lugares preciosos. ¹²Los santísimos nombres y palabras suyas escritos, si por acaso los encontrara en lugares inconvenientes, quiero recogerlos y ruego que sean recogidos y colocados en un lugar digno. ¹³Y a todos los teólogos y a los que administran las santísimas palabras divinas debemos honrar y venerar como a quienes nos administran espíritu y vida (cf. Jn 6,64).

¹⁴Y después que el Señor me dio hermanos, nadie me mostró lo que debía hacer, sino que el mismo Altísimo me reveló que debía vivir según la forma del santo Evangelio. ¹⁵Y yo lo hice escribir con pocas palabras y de modo sencillo, y el señor Papa me lo confirmó. ¹⁶Y los que venían a asumir esta vida daban a los pobres todo lo que podían tener (cf. Tob 1,3), y estaban contentos con una sola túnica, remendada por dentro y por fuera, con el cordón y los calzones. ¹⁷Y no queríamos tener más. ¹⁸Y nosotros, los clérigos, rezábamos el Oficio como los demás clérigos; los laicos decían los Padrenuestros (cf. Mt 6,9-13), y de buena gana permanecíamos en las iglesias. ¹⁹Y éramos iletrados y sumisos a todos. ²⁰Y yo trabajaba con mis manos (cf. Hch 20,34) y quiero trabajar; y quiero firmemente que todos los demás hermanos trabajen en un oficio que convenga a la honestidad. ²¹Los que no saben trabajar, aprendan, no por el deseo de recibir el salario del trabajo, sino por el ejemplo y para apartar la ociosidad. ²²Y cuando no se nos dé el salario, recurramos a la mesa del Señor, pidiendo limosna de puerta en puerta. ²³Como saludo, el Señor me reveló que dijéramos: «El Señor te dé la paz» (cf. 2 Tes 3,16). ²⁴Cuídense los hermanos de no recibir de ningún modo iglesias, pequeñas viviendas pobrecillas ni nada de lo que sea construido para ellos, si no está conforme con la santa pobreza que prometimos en la Regla, hospedándose siempre en ellas como forasteros y peregrinos (cf. 1 Pe 2,11). ²⁵Mando firmemente, por obediencia, a todos los hermanos, dondequiera que estén, que no se atrevan a pedir a la Curia Romana ningún tipo de carta, ni por sí ni por intermediario, ni en favor de iglesia ni de otro lugar con pretexto de predicación ni por persecución de sus cuerpos; ²⁶sino que, si en algún lugar no son recibidos, huyan a otra tierra (cf. Mt 10,23) para hacer penitencia con la bendición de Dios.

²⁷Y quiero obedecer firmemente al ministro general de esta fraternidad y a cualquier otro guardián que él quiera darme. ²⁸Y quiero estar de tal modo atado en sus manos que no pueda andar ni actuar fuera de su obediencia y de su voluntad, porque él es mi señor. ²⁹Y aunque yo sea simple y enfermo, quiero, sin embargo, tener siempre un clérigo que rece por mí el Oficio, como consta en la Regla. ³⁰Y todos los demás hermanos estén obligados del mismo modo a obedecer a sus guardianes y a rezar el Oficio según la Regla. ³¹Y si se encontraran hermanos que no rezan el Oficio según la Regla y quieren variar con otro modo o no son católicos, todos los hermanos, dondequiera que estén, cuando encuentren a alguno de estos, por obediencia estén obligados a presentarlo al custodio más cercano del lugar donde lo encontraron. ³²Y el custodio esté firmemente obligado por obediencia a guardarlo estrictamente como a un hombre prisionero, de día y de noche, de tal modo que no pueda escapar de sus manos, hasta que lo entregue personalmente en manos de su ministro. ³³Y el ministro esté firmemente obligado por obediencia a enviarlo por tales hermanos, que deben guardarlo de día y de noche como a un hombre prisionero, hasta presentarlo ante el señor de Ostia, que es el señor, protector y corrector de toda la fraternidad. ³⁴Y no digan los hermanos: «Esta es otra regla», porque esta es un recuerdo, una admonición, una exhortación y mi testamento que yo, fray Francisco pequeño, hago para vosotros, mis hermanos benditos, para que observemos más católicamente la Regla que prometimos al Señor.

³⁵Y el ministro general y todos los demás ministros y custodios estén obligados por obediencia a no añadir ni quitar nada (cf. Dt 4,2; 12,32) a estas palabras. ³⁶Y tengan siempre consigo este escrito junto con la Regla. ³⁷Y en todos los Capítulos que celebren, al leer la Regla, lean también estas palabras. ³⁸Y ordeno firmemente, por obediencia, a todos mis hermanos, clérigos y laicos, que no introduzcan glosas en la Regla ni en estas palabras, diciendo: «Así deben entenderse». ³⁹Sino que, como el Señor me concedió decir y escribir la Regla y estas palabras de modo simple y claro, así también, de modo simple y sin glosa, las entendáis y con santa acción las observéis hasta el fin. ⁴⁰Y todo aquel que observe estas cosas sea colmado en el cielo con la bendición del altísimo Padre, y en la tierra (cf. Gn 27,27-28) sea colmado con la bendición de su amado Hijo con el Santísimo Espíritu Paráclito, con todas las virtudes de los cielos y con todos los santos. ⁴¹Y yo, fray Francisco pequeño, vuestro siervo, en cuanto puedo, os confirmo interior y exteriormente esta santísima bendición.

CÁNTICO EVANGÉLICO (Benedictus) Lc 1,68-79

Ant. Jesús dio inicio a sus milagros
y manifestó su gloria en Caná de Galilea.

El Mesías y su Precursor

⁶⁸ Bendito sea el Señor, Dios de Israel, *

porque ha visitado y redimido a su pueblo;

⁶⁹ y ha suscitado para nosotros un poderoso Salvador *
en la casa de David, su siervo, —

—⁷⁰ como lo había anunciado por boca de sus santos, *
los profetas desde antiguo,

—⁷¹ para salvarnos de nuestros enemigos *
y de la mano de cuantos nos odian.

—⁷² Así mostró misericordia a nuestros padres, *
recordando su santa Alianza,

—⁷³ y el juramento hecho a Abrahán, nuestro padre, *
de concedernos que, ⁷⁴libres del enemigo,

= le sirvamos sin temor, †

⁷⁵ en santidad y justicia delante de él, *
todos los días de nuestra vida.

=⁷⁶ Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo, †
porque irás delante del Señor *

—⁷⁷ para preparar y allanar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación, *

—⁷⁸ por la entrañaible misericordia de nuestro Dios, *

—⁷⁹ por la cual nos visitará el Sol que nace de lo alto,
para iluminar a los que habitan en tinieblas *

y en sombra de muerte,

— y para guiar nuestros pasos *

por el camino de la paz.

Ant. Jesús dio inicio a sus milagros
y manifestó su gloria en Caná de Galilea.

Preces

P. Hermanos, confiados en la bondad de Dios, que renueva todas las cosas, elevemos nuestras súplicas diciendo:

R. Señor, escucha nuestra oración.

1. Por la Iglesia, para que, a ejemplo de san Francisco, sea siempre signo de servicio y de humildad, caminando en fidelidad al Evangelio, oremos:

2. Por la Orden de los Hermanos Menores Capuchinos, para que, en este tiempo de gracia, podamos recordar nuestros orígenes y seamos inflamados por el mismo celo apostólico y por la fidelidad creativa de los primeros frailes, oremos:

3. Por nuestros hermanos y hermanas que sufren, los enfermos, los pobres y los marginados, y por todos los que cargan el peso de la cruz de la indiferencia y de la insensibilidad humana, para que encuentren consuelo en la providencia de Dios, oremos:

4. Por todos nosotros, reunidos en fraternidad, para que este tiempo de gracia fortalezca en nosotros el deseo de recomenzar, sirviéndonos unos a otros con alegría y ardor evangélico, oremos:

(intenciones libres)

Oración para la apertura del Octavo Centenario del Tránsito de san Francisco de Asís

Altísimo, todopoderoso y buen Señor,
al inicio de este nuevo año
nos presentamos ante Ti
en el tiempo de gracia de los ochocientos años
del testimonio de san Francisco.

Desde la herencia de Asís,
cuna de un Evangelio vivo,
te damos gracias
por el don de una historia
que aún habla al mundo
de paz, fraternidad y conversión del corazón.

En este año de memoria y profecía,
concédenos no solo celebrar el pasado,
sino acoger la llamada
que, por medio de san Francisco,
continúa resonando en la Iglesia y en la humanidad.

Haz que elijamos lo esencial;
que caminemos con los pequeños;
que cuidemos la creación como nuestra casa común;
que reconozcamos a cada hombre y a cada mujer
como hermano y hermana.

Bendice este nuevo año,
para que sea un tiempo de renovación interior,
de escucha del Evangelio,
de paz buscada y construida,
de esperanza sembrada incluso
en las heridas del mundo.

Por intercesión de san Francisco de Asís,
que también hoy seamos un signo vivo
de tu amor salvador.
Amén.

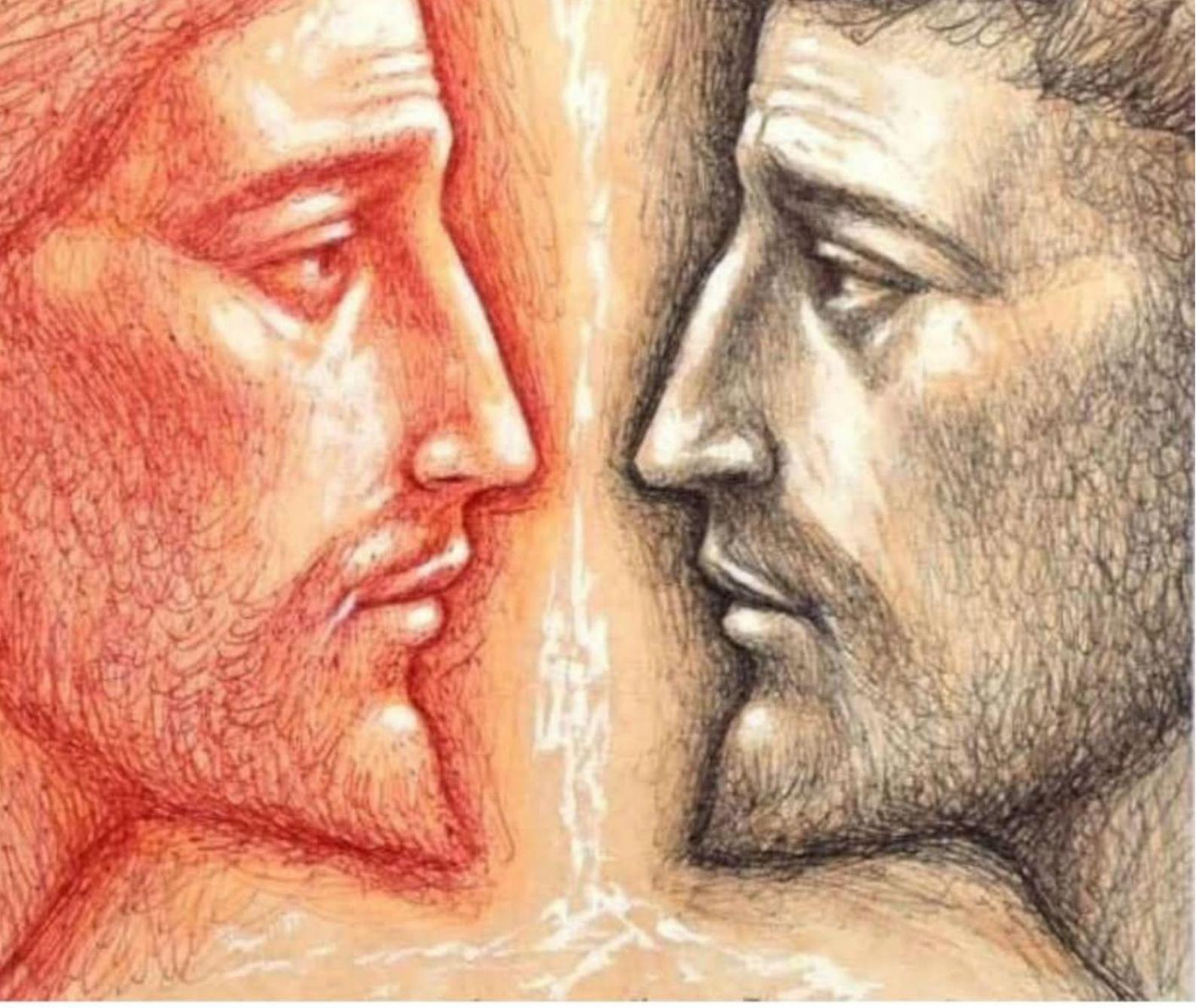
Padre nuestro.

Oración

Dios eterno y todopoderoso, por tu Hijo nos hiciste nueva criatura para Ti. Concédenos, por la gracia, participar de la divinidad de Aquel que unió a Ti nuestra humanidad. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, en la unidad del Espíritu Santo.

Conclusión de la Hora

El Señor nos bendiga,
nos libre de todo mal
y nos conduzca a la vida eterna. Amén.



VIII Centenario de la muerte de San Francisco de Asís



1226 – 2026

CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

10 de enero de 2026

Formulario I

MONICIÓN INICIAL

Hermanos y hermanas, reunidos en esta solemne celebración, somos invitados a entrar en un tiempo de gracia y de profunda acción de gracias. Al recordar los 800 años de la Pascua de san Francisco de Asís y al acercarnos a la Commemoración del V Centenario de la Reforma Capuchina, la Iglesia nos llama a contemplar la vida como don recibido y devuelto a Dios.

En un mundo que con frecuencia silencia el pensamiento de la muerte y absolutiza el propio poder, Francisco nos enseña a cantar a la hermana muerte como paso hacia la plena comunión con el Señor, reconociendo que todo viene de Él y a Él debe retornar.

A semejanza de san Francisco de Asís, que en el ocaso de su vida reconoció al Señor como el verdadero Dador de todos los bienes, somos invitados a releer nuestra historia personal y comunitaria con mirada de fe, discerniendo la presencia de Dios en todas las cosas.

Este tiempo celebrativo se convierte, así, en ocasión de renovación interior: iluminar la mente e inflamar el corazón mediante la oración y la contemplación, para estar disponibles a la acción de Aquel que hace nuevas todas las cosas.

La Palabra que hoy escuchamos confirma este camino. San Juan nos recuerda la confianza filial en Dios, fuente de la vida verdadera, y nos exhorta a abandonar todo lo que pretende ocupar el lugar de Dios. En el Evangelio, Juan el Bautista testimonia la alegría humilde de quien busca disminuir para que Cristo crezca, reconociendo que nada poseemos que no nos haya sido dado del cielo.

Que esta Eucaristía nos renueve en el deseo de recomenzar, de servir con humildad y alegría, y de caminar en la santidad, reflejando en el mundo la belleza del Evangelio, el rostro más bello de la Iglesia.

COLECTA

Sábado después de la Epifanía

Dios eterno y todopoderoso,
por tu Hijo Unigénito
nos hiciste nueva criatura para Ti.
Concédenos, por tu gracia, participar de la divinidad de Aquel
que unió a Ti nuestra humanidad.
Él, que es Dios, y vive y reina contigo,
en la unidad del Espíritu Santo,
por los siglos de los siglos.

LITURGIA DE LA PALABRA (Leccionario Semanal)

Primera Lectura: 1Jn 5,14-21

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan.

Queridos hermanos:

- ¹⁴ Esta es la confianza que tenemos en Dios:
que, si le pedimos algo conforme a su voluntad,
él nos escucha.
¹⁵ Y si sabemos que nos escucha en todo lo que le pedimos,
sabemos que ya poseemos lo que le hemos pedido.

16 Si alguien ve a su hermano cometer un pecado que no conduce a la muerte, que ore, y Dios le dará la vida; esto se entiende cuando el pecado no conduce a la muerte. Hay un pecado que conduce a la muerte; no digo que se ore por ese.

17 Toda injusticia es pecado, pero hay pecado que no conduce a la muerte.

18 Sabemos que todo el que ha nacido de Dios no peca; el que ha sido engendrado por Dios lo protege, y el Maligno no lo toca.

19 Sabemos que somos de Dios, mientras que el mundo entero está bajo el poder del Maligno.

20 Sabemos también que ha venido el Hijo de Dios y nos ha dado inteligencia para conocer al Verdadero. Y nosotros estamos en el Verdadero, en su Hijo Jesucristo. Éste es el Dios verdadero y la Vida eterna.

21 Hijitos, guardaos de los ídolos.

Palabra del Señor.

R. **Demos gracias a Dios.**

Salmo Responsorial: Sal 149,1-2.3-4.5 y 6a y 9b (R. 4a)

R. **El Señor ama de verdad a su pueblo.**

- Cantad al Señor un canto nuevo, su alabanza en la asamblea de los fieles.
- Alégrese Israel por su Creador, regocíjese Sión por su Rey. R.

- Alabad su nombre con danzas, tocad en su honor el arpa y el tambor.
- Porque el Señor ama a su pueblo y corona con la victoria a los humildes. R.

- Que los fieles se alegren por su gloria, y canten jubilosos desde sus lechos;
- con alabanzas del Señor en su boca. R.

- Ésta es la gloria de todos sus santos. R.

Aclamación al Evangelio

Aleluya, aleluya, aleluya.

El pueblo que habitaba en tinieblas vio una gran luz; a los que vivían en sombra de muerte, una luz les resplandeció.

Evangelio: Jn 3,22-30

Lectura del santo Evangelio según san Juan.

En aquel tiempo,
22 Jesús fue con sus discípulos a la región de Judea;
permaneció allí con ellos y bautizaba.
23 También Juan estaba bautizando en Enón, cerca de Salín,
porque había allí mucha agua,
y la gente acudía y se bautizaba.
24 Todavía Juan no había sido encarcelado.
25 Surgió entonces una discusión entre los discípulos de Juan y un judío
acerca de la purificación.
26 Fueron a Juan y le dijeron:
«Rabí, el que estaba contigo al otro lado del Jordán,
de quien tú diste testimonio,
ahora está bautizando y todos acuden a él».
27 Juan respondió:
«Nadie puede recibir nada
si no le ha sido dado del cielo.
28 Vosotros mismos sois testigos de que dije:
“Yo no soy el Mesías,
sino el enviado delante de él”.
29 El que tiene a la esposa es el esposo;
el amigo del esposo, que está presente y lo escucha,
se llena de alegría al oír la voz del esposo.
Ésta es mi alegría, y es completa.
30 Es necesario que él crezca y que yo disminuya».

Palabra del Señor.

R. Gloria a Ti, Señor Jesús.

PRECES

P. Hermanos y hermanas, con el corazón agradecido y unidos por la misma fe, presentemos con confianza nuestras súplicas:

T. ¡Escúchanos, Señor!

1. Por el Papa León, para que, guiado por el Espíritu Santo, conduzca a la Iglesia con sabiduría, valentía y fidelidad al Evangelio, en este tiempo de memoria y renovación, oremos al Señor;
2. Por la Familia Franciscana, para que los centenarios franciscanos renueven el carisma y testimonien con alegría la luz del Evangelio a todos los pueblos, conduciéndolos a la unidad, a la paz y a la concordia, oremos al Señor;
3. Por nuestra Orden Capuchina, que camina hacia el V Centenario de la Reforma, para que, volviendo a los orígenes, reavivemos la llama del primer amor, viviendo con sencillez, en fraternidad y al servicio de los más necesitados, oremos al Señor;

4. Por todos nosotros, reunidos en fraternidad, para que, siguiendo el ejemplo de san Francisco, seamos custodios responsables de toda la Creación, promoviendo la armonía ecológica y un estilo de vida más sencillo y sostenible, oremos al Señor;

5. Por nuestra Provincia de San Pablo y Chile, para que san Francisco de Asís y la Bienaventurada Virgen María acompañen nuestras actividades en este año y nos inspiren en la vivencia del Evangelio, especialmente en las acciones de caridad y fraternidad junto al pueblo de Dios, oremos al Señor.

P. Dios de bondad, que nos has reunido en tu nombre, atiende las súplicas de tu pueblo y concédenos la gracia de perseverar en el buen propósito hasta el fin. Por Cristo nuestro Señor.

SOBRE LAS OFRENDAS

Sábado después de la Epifanía

Oh Dios,
fuente de la verdadera devoción y de la paz,
concédenos honrarte dignamente con esta ofrenda
y que, por la fiel participación en los sagrados misterios,
se fortalezcan los lazos que nos unen.

Por Cristo nuestro Señor.

PREFACIO

Cristo, luz de los pueblos

Sábado después de la Epifanía

P. El Señor esté con vosotros.

T. Y con tu espíritu.

P. Levantemos el corazón.

T. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

P. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

T. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación darte gracias,
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios eterno y todopoderoso.

Porque en Cristo,
para iluminar a todos los pueblos,
has revelado hoy el misterio de nuestra salvación;
y cuando se manifestó en nuestra carne mortal,
nos recreaste en el nuevo esplendor de su inmortalidad.

Por eso, con los Ángeles y Arcángeles,
los Tronos y las Dominaciones
y todos los coros celestiales,
cantamos el himno de tu gloria,
diciendo a una sola voz:

DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Sábado después de la Epifanía

Señor, que tu pueblo,
sostenido por tantas gracias,
pueda recibir hoy y siempre los dones de tu amor,
para que, confortado con los bienes pasajeros,
busque con mayor confianza los bienes eternos.
Por Cristo nuestro Señor.

Oración para la apertura del Octavo Centenario del Tránsito de san Francisco de Asís

Altísimo, todopoderoso y buen Señor,
al inicio de este nuevo año
nos presentamos ante Ti
en el tiempo de gracia de los ochocientos años
del testimonio de san Francisco.

Desde la herencia de Asís,
cuna de un Evangelio vivo,
te damos gracias
por el don de una historia
que aún habla al mundo
de paz, fraternidad y conversión del corazón.

En este año de memoria y profecía,
concédenos no solo celebrar el pasado,
sino acoger la llamada
que, por medio de san Francisco,
continúa resonando en la Iglesia y en la humanidad.

Haz que elijamos lo esencial;
que caminemos con los pequeños;
que cuidemos la creación como nuestra casa común;
que reconozcamos a cada hombre y a cada mujer
como hermano y hermana.

Bendice este nuevo año,
para que sea un tiempo de renovación interior,
de escucha del Evangelio,
de paz buscada y construida,
de esperanza sembrada incluso
en las heridas del mundo.

Por intercesión de san Francisco de Asís,
que también hoy seamos un signo vivo
de tu amor salvador.
Amén.

Formulario II

MONICIÓN INICIAL

Hermanos (y hermanas), reunidos en esta celebración, somos invitados a vivir un tiempo de gracia y de acción de gracias. Al recordar los 800 años de la Pascua de san Francisco de Asís y al acercarnos al V Centenario de la Reforma Capuchina, la Iglesia nos llama a contemplar la vida como don acogido y como camino de decisión, desapego y entrega a Dios.

En un mundo que absolutiza el éxito, el poder y las seguridades, Francisco nos recuerda que todo pierde valor ante la grandeza de conocer y seguir al Señor. Como el Apóstol Pablo, somos llamados a avanzar con perseverancia hacia la meta, dejando atrás lo que nos ata y nos impide vivir plenamente en Cristo.

A semejanza de Francisco, que reconoció al Señor como el único bien verdadero, somos invitados a releer nuestra historia a la luz de la radicalidad del Evangelio. Seguir a Jesús supone opciones concretas, renuncia y libertad interior, asumiendo con fidelidad el camino del discipulado.

La Palabra que hoy escuchamos confirma esta llamada a una adhesión sin reservas. Que esta Eucaristía nos renueve en el deseo de recomenzar, de caminar con valentía y fidelidad, y de dar testimonio en el mundo de la belleza exigente y liberadora del Evangelio.

COLECTA

Misa por los religiosos

Oh Dios, que inspiráis y lleváis a perfección todo buen propósito,
guiad a vuestros siervos y siervas por el camino de la salvación eterna.
A los que lo han dejado todo
y se han consagrado totalmente a Vos,
siguiendo a Cristo y renunciando a los bienes de este mundo,
concededles que os sirvan fielmente a Vos y a sus hermanos y hermanas
con espíritu de pobreza y humildad de corazón.
Por nuestro Señor Jesucristo, vuestro Hijo, que es Dios,
y vive y reina con Vos en la unidad del Espíritu Santo,
por los siglos de los siglos.

LITURGIA DE LA PALABRA (*Leccionario Santoral*)

Primera Lectura: Flp 3,8-14 (p. 486)

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses.

Hermanos:

- ⁸ Todo lo considero pérdida
ante la excelencia del conocimiento
de Cristo Jesús, mi Señor.
Por él lo he perdido todo,
y todo lo considero basura,
con tal de ganar a Cristo y ser hallado en él,
⁹ no con mi justicia, la que viene de la Ley,
sino con la que viene de Dios por la fe.

¹⁰ Esto es: conocer a Cristo,
experimentar el poder de su resurrección,
participar de sus padecimientos,
configurándome con él en su muerte,
¹¹ con la esperanza de llegar a la resurrección de entre los muertos.
¹² No es que lo haya alcanzado ya
o que ya sea perfecto;
pero corro para alcanzarlo,
porque ya he sido alcanzado por Cristo Jesús.
¹³ Hermanos, yo no considero haberlo alcanzado todavía;
pero una cosa hago:
olvidando lo que queda atrás
y lanzándome hacia lo que está por delante,
¹⁴ corro hacia la meta,
al premio al que Dios me llama desde lo alto,
en Cristo Jesús.
Palabra de Dios.

T. Demos gracias a Dios.

Salmo Responsorial: Sal 15(16), 1-2a y 5.7-8.11 (R. cf. 5a) (p. 487)

R. Señor, tú eres la parte de mi herencia y de mi copa.

- Protégeme, Dios mío, porque me refugio en ti.
Digo al Señor: «Tú eres mi Señor».
- Señor, tú eres mi herencia y mi copa,
mi suerte está en tu mano.
- Bendigo al Señor que me aconseja,
hasta de noche me instruye internamente.
- Tengo siempre al Señor ante mis ojos;
con él a mi derecha no vacilo.
- Tú me enseñas el sendero de la vida; †
plenitud de gozo en tu presencia,
delicias eternas a tu derecha.

Aclamación al Evangelio

Aleluya, aleluya, aleluya.

Todo lo considero perdida y basura,
con tal de ganar a Cristo y ser hallado en él.

Evangelio: Lc 14,25-33 (p. 494)

En aquel tiempo,
²⁵ mucha gente acompañaba a Jesús;
él se volvió y les dijo:

²⁶ «Si alguno viene a mí y no me ama más que a su padre y a su madre,
a su mujer y a sus hijos,
a sus hermanos y a sus hermanas
y aun a su propia vida,
no puede ser mi discípulo.

²⁷ Quien no carga con su cruz
y me sigue,
no puede ser mi discípulo.

²⁸ Porque ¿quién de vosotros, queriendo construir una torre,
no se sienta primero a calcular el gasto,
a ver si tiene con qué terminarla?

²⁹ No sea que, después de poner los cimientos,
no pueda acabarla,
y todos los que lo vean comiencen a burlarse de él,
³⁰ diciendo:
“Este hombre comenzó a construir
y no pudo terminar”.

³¹ ¿O qué rey, al salir a guerrear contra otro,
no se sienta primero a deliberar
si con diez mil hombres
podrá salir al encuentro del que viene contra él con veinte mil?

³² Y si no puede,
cuando el otro está todavía lejos,
envía embajadores para pedir condiciones de paz.

³³ Así pues, cualquiera de vosotros
que no renuncie a todos sus bienes,
no puede ser mi discípulo».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

PRECES

P. Hermanos y hermanas, con el corazón agradecido y unidos por la misma fe, presentemos con confianza nuestras súplicas:

T. Escúchanos, Señor.

1. Por el papa León, para que, guiado por el Espíritu Santo, conduzca a la Iglesia con sabiduría, valentía y fidelidad al Evangelio, en este tiempo de memoria y renovación, roguemos al Señor;
2. Por la Familia Franciscana, para que los centenarios franciscanos renueven el carisma y testimonien con alegría la luz del Evangelio a todos los pueblos, conduciéndolos a la unidad, a la paz y a la concordia, roguemos al Señor;
3. Por nuestra Orden Capuchina, que camina hacia el V Centenario de la Reforma, para que, volviendo a los orígenes, reavivemos la llama del primer amor, viviendo con sencillez, en fraternidad y al servicio de los más necesitados, roguemos al Señor;

4. Por todos nosotros, reunidos en fraternidad, para que, siguiendo el ejemplo de san Francisco, seamos custodios responsables de toda la Creación, promoviendo la armonía ecológica y un modo de vida más sencillo y sostenible, roguemos al Señor;

5. Por nuestra Provincia de São Paulo y Chile, para que san Francisco de Asís y la Bienaventurada Virgen María acompañen nuestras actividades durante este año y nos inspiren en la vivencia del Evangelio, especialmente en las acciones de caridad y fraternidad junto al pueblo de Dios, roguemos al Señor.

P. Dios de bondad, que nos habéis reunido en vuestro nombre, escuchad las súplicas de vuestro pueblo y concedednos la gracia de perseverar en el buen propósito hasta el fin. Por Cristo, nuestro Señor.

SOBRE LAS OFRENDAS

Misa por los religiosos

Señor, por el sacrificio que te presentamos,
santifica a tus siervos y siervas, congregados en tu nombre,
para que, ofreciéndote fielmente sus votos,
te sirvan con corazón sincero y entregado a tu majestad.
Por Cristo, nuestro Señor.

PREFACIO

La gloria de Dios es el hombre vivo

P. El Señor esté con vosotros.

T. Y con tu espíritu.

P. Levantemos el corazón.

T. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

P. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

T. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno.

Tú eres el único Dios vivo y verdadero;
los cielos y la tierra están llenos de tu presencia,
pero es sobre todo en la persona humana, creada a tu imagen,
donde has dejado el signo de tu gloria.

La llamas a colaborar, mediante el trabajo de cada día,
en la obra de la creación,
y le das tu Espíritu,
para que sea artífice de la justicia y de la paz,
en Cristo, el hombre nuevo.

Por eso, con los ángeles y todos los santos,
te alabamos cantando (diciendo) a una sola voz:

DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Misa por los religiosos

Señor, concede a tus siervos y siervas,
congregados en tu amor y participantes del mismo pan,
animarse mutuamente en la caridad y en las buenas obras,
para que, en todas partes, por la santidad de su vida,
se presenten como verdaderos testigos de Cristo,
que vive y reina por los siglos de los siglos.

Oración para la apertura del Octavo Centenario del Tránsito de San Francisco de Asís

Altísimo, todopoderoso y buen Señor,
al inicio de este nuevo año,
nos presentamos ante Ti
en el tiempo de gracia de los ochocientos años
del testimonio de san Francisco.

Desde la herencia de Asís,
cuna de un Evangelio vivo,
te damos gracias
por el don de una historia
que todavía habla al mundo
de paz, fraternidad y conversión del corazón.

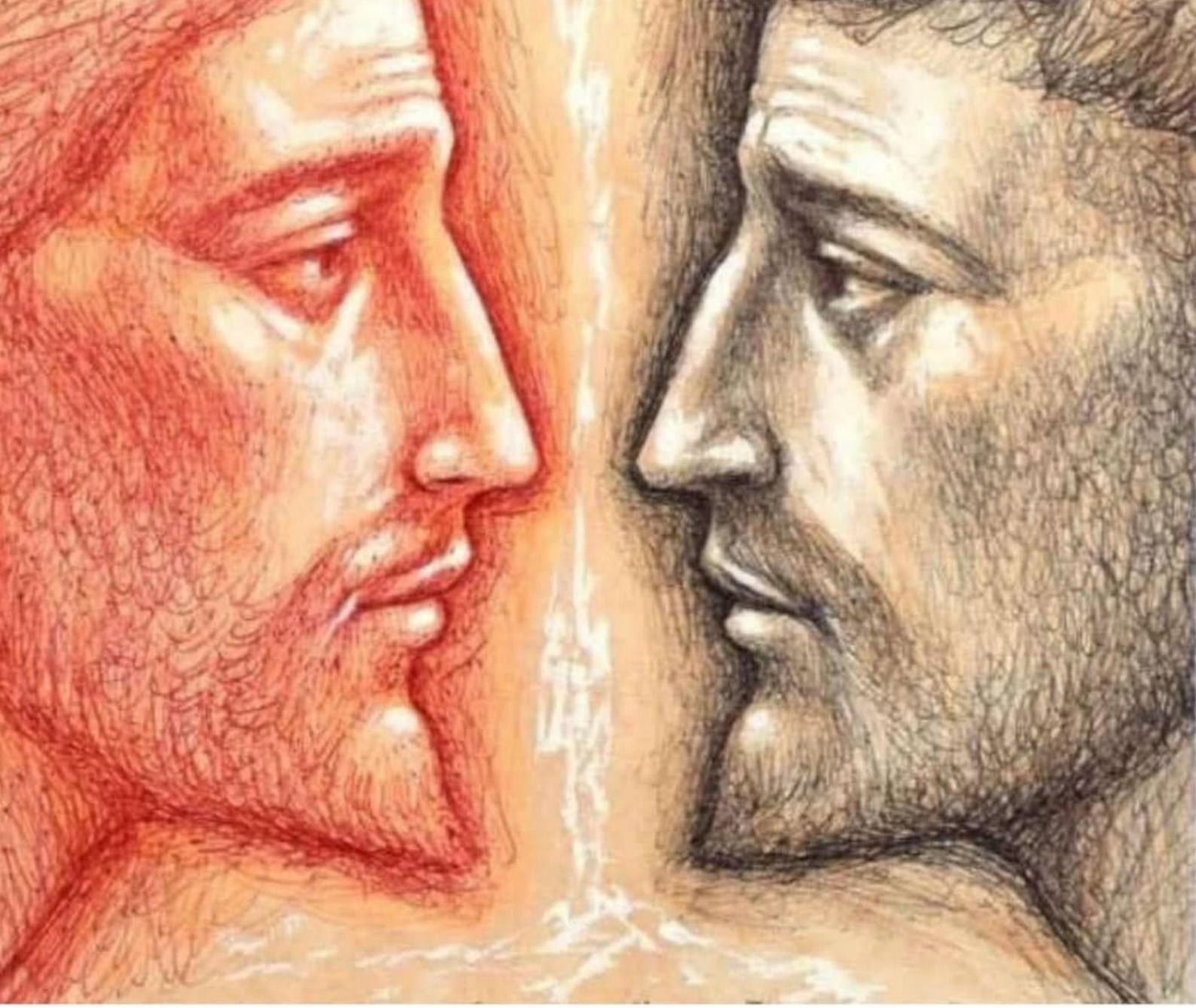
En este año de memoria y profecía,
concédenos no solo celebrar el pasado,
sino acoger la llamada
que, por medio de san Francisco,
sigue resonando en la Iglesia y en la humanidad.

Haznos elegir lo esencial;
caminar con los pequeños;
cuidar la creación como nuestra casa común;
reconocer a cada hombre y a cada mujer
como hermano y hermana.

Bendice este nuevo año,
para que sea un tiempo de renovación interior,
de escucha del Evangelio,
de paz buscada y construida,
de esperanza sembrada incluso
en las heridas del mundo.

Por intercesión de san Francisco de Asís,
haz que también hoy seamos un signo vivo
de tu amor salvador.

Amén.



VIII Centenario de la muerte
de San Francisco de Asís



1226 - 2026

OFICIO DE VÍSPERAS

10 de enero de 2026

V. Venid, oh Dios, en mi auxilio.

R. Socórreme sin demora.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. *

Como era en el principio, ahora y siempre. Amén. Aleluya.

Himno

A nosotros vienes por la Virgen,

Unigénito del Padre.

A los que en el agua consagraste,

por la fe regenéralos.

Viniendo a nosotros desde lo alto del cielo,

asumiste forma humana.

Al pagar con la muerte nuestra deuda,

nos otorgaste vida y gozo.

Redentor, ven propicio

desde lo alto y sálvanos.

Con tu luz divina

ilumina nuestra mente.

Oh Señor, permanece con nosotros,

aparta la noche oscura,

lávanos de toda culpa,

da curación a nuestras dolencias.

Cristo, luz, vida y verdad,

a ti todo honor y alabanza.

El Padre y el Espíritu revelan

tu eterno resplandor.

Introducción al Misterio

La Fiesta del Bautismo del Señor conduce a la Iglesia a los orígenes de la misión de Cristo. Al descender a las aguas del Jordán, Jesús no solo manifiesta su identidad de Hijo amado del Padre, sino que inaugura públicamente su camino mesiánico, enraizado en la obediencia, la humildad y la plena docilidad al Espíritu. La liturgia de esta fiesta es, por tanto, una invitación a volver a la fuente, a redescubrir el principio del cual toda la vida cristiana recibe su sentido.

En este mismo itinerario espiritual se inserta el llamado a regresar a los orígenes de la experiencia capuchina. Así como Jesús vuelve simbólicamente a las aguas para revelar el inicio de su misión, nuestra Orden, al celebrar el quinto centenario de la Reforma, está llamada a regresar a las fuentes de su propio carisma, no por nostalgia, sino como antídoto contra el olvido y la pérdida de identidad.

Los primeros Capuchinos, guiados por el Espíritu del Señor, realizaron un verdadero “éxodo a las fuentes”, retomando con radicalidad la espiritualidad de san Francisco y actualizándola en su contexto histórico. Este movimiento se asemeja al Bautismo de Jesús: un gesto sencillo, silencioso y humilde, pero cargado de fuerza renovadora, capaz de inaugurar un camino nuevo y fecundo.

Las Constituciones de Santa Eufemia (1536), fuente fundamental de la identidad capuchina, pueden comprenderse, a la luz de esta fiesta, como una “memoria bautismal” de la Orden. En ellas se expresa el deseo de una vida configurada al Evangelio, vivida en la sencillez, en la oración, en la contemplación y en la fraternidad, como respuesta fiel al don recibido. Volver a este texto fundacional es permitir que el Espíritu reavive en nosotros la gracia de los orígenes, purificando intenciones y reavivando el *proprium* carismático.

Así, la liturgia del Bautismo del Señor y la celebración del V Centenario de la Reforma Capuchina convergen en un mismo llamado: descender nuevamente a las aguas, escuchar la voz del Padre, dejarse conducir por el Espíritu y retomar, con renovado ardor, el camino que nos ha sido confiado. Como Cristo en el Jordán y como los primeros Capuchinos en Santa Eufemia, somos invitados a comenzar de nuevo, para que nuestra vida y misión revelen, con autenticidad, la alegría de ser hijos en el Hijo y hermanos en el carisma franciscano.

Salmodia

Ant. 1 Juan el Bautista predicaba en el desierto
un bautismo de penitencia y conversión
para el perdón de los pecados.

Salmo 134(135) – I

- ¹ Alabad el nombre del Señor, *
alabadlo, siervos del Señor,
—² los que estáis en la casa del Señor *
en los atrios de la casa de nuestro Dios.
—³ Alabad al Señor, porque es bueno; *
cantad a su nombre, que es amable.
—⁴ Porque el Señor eligió a Jacob, *
a Israel como posesión suya.
—⁵ Yo sé bien que el Señor es grande, *
nuestro Señor, más que todos los dioses.
=⁶ El Señor hace cuanto quiere †
en el cielo y en la tierra, *
en los mares y en los abismos.
=⁷ Hace subir las nubes desde los confines de la tierra, †
convierte los relámpagos en lluvia *
y saca los vientos de sus depósitos.
—⁸ Hirió a los primogénitos de Egipto, *
desde los hombres hasta los animales.
=⁹ Envío signos y prodigios †
en medio de ti, Egipto, *
contra el faraón y todos sus servidores.
—¹⁰ Derrotó a pueblos numerosos *
y mató a reyes poderosos: —

=¹¹ a Sijón, rey amorreo, †
a Og, rey de Basán, *
y a todos los reyes de Canaán.

—¹² Dio su tierra en herencia, *
en herencia a su pueblo Israel.

Ant. Juan el Bautista predicaba en el desierto
un bautismo de penitencia y conversión
para el perdón de los pecados.

Ant. 2 Yo os bautizo con agua.
Pero Cristo os bautizará con fuego
y con el Espíritu de Dios.

Salmo 134(135) – II

—¹³ Señor, tu nombre es eterno, *
tu memoria de generación en generación.

—¹⁴ El Señor hace justicia a su pueblo *
y se compadece de sus siervos.

—¹⁵ Los ídolos de los gentiles son plata y oro, *
obra de manos humanas.

—¹⁶ Tienen boca y no hablan, *
tienen ojos y no ven;

—¹⁷ tienen oídos y no oyen, *
ni aliento hay en su boca.

—¹⁸ Como ellos serán los que los hacen *
y cuantos confían en ellos.

—¹⁹ Casa de Israel, bendecid al Señor; *
casa de Aarón, bendecid al Señor;

—²⁰ casa de Leví, bendecid al Señor; *
los que teméis al Señor, bendecid al Señor.

—²¹ Bendito sea el Señor desde Sión, *
el que habita en Jerusalén.

Ant. Yo os bautizo con agua.
Pero Cristo os bautizará con fuego
y con el Espíritu de Dios.

Ant. 3 Después de ser bautizado, Jesús salió del agua
y se abrieron los cielos.

Cántico cf. 1 Tm 3,16

(R. Alabad al Señor Dios, todos los pueblos.)

- Manifestado en la carne, *
justificado en el Espíritu. (R.)
- Contemplado por los ángeles, *
anunciado a las naciones. (R.)
- Creído en el mundo entero *
y elevado a la gloria del Padre. (R.)

Ant. Después de ser bautizado, Jesús salió del agua
y se abrieron los cielos.

Lectura breve (Hch 10,37-38)

Vosotros sabéis lo que sucedió en toda Judea, comenzando por Galilea, después del bautismo proclamado por Juan: cómo Dios ungió a Jesús de Nazaret con el Espíritu Santo y con poder. Él pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.

ResponSORIO breve

R. Oh Señor, nuestro Dios. * Escucha el clamor de tu pueblo.

V. Y abrele la fuente de agua viva. * Escucha el clamor. Gloria al Padre. R. Oh Señor.

Lectura hagiográfica

De las Constituciones de Santa Eufemia (1536)

Y para que, como verdaderos y legítimos hijos de Cristo, nuestro Padre y Señor, dados a luz por Él una vez más en san Francisco, seamos partícipes de su herencia, se ordena que por todos sea observado el testamento de nuestro padre san Francisco, redactado por él cuando, cercano a la muerte y marcado por los sagrados estigmas, lleno de fervor y del Espíritu Santo, ardía intensamente por nuestra salvación. Y nosotros lo aceptamos como glosa espiritual y explicación de nuestra Regla, tal como fue escrita por él con ese fin, para que la Regla prometida se observe mejor y más católicamente.

Porque somos tanto más hijos del seráfico Padre cuanto más imitamos su vida y su doctrina; por lo cual dijo nuestro Salvador a los hebreos: «Si sois hijos de Abrahán, haced las obras de Abrahán» (Jn 8,39). Así, si somos hijos de san Francisco, hagamos las obras de san Francisco. Por tanto, se ordena que cada uno se esfuerce en imitar a este nuestro padre, dado a nosotros como Regla, norma y ejemplo, y en él a nuestro Señor Jesucristo, no solo en la Regla y en el Testamento, sino también en todas sus ardientes palabras y amorosas obras. Por ello, léase con frecuencia su vida y la de sus compañeros.

CÁNTICO EVANGÉLICO (Magníficat) Lc 1,46-55

Ant. El Salvador fue bautizado y renovó al hombre viejo;
por el agua restauró la naturaleza corrompida;
nos revistió con una vestidura incorruptible e inmortal.

- ⁴⁶ Proclama mi alma la grandeza del Señor, *
—⁴⁷ se alegra mi espíritu en Dios, mi Salvador,
—⁴⁸ porque ha mirado la humildad de su sierva; *
desde ahora me felicitarán todas las generaciones.
- ⁴⁹ Porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí; *
su nombre es santo,
—⁵⁰ y su misericordia llega a sus fieles *
de generación en generación.
- ⁵¹ Hace proezas con su brazo: *
dispersa a los soberbios de corazón;
—⁵² derriba del trono a los poderosos *
y enaltece a los humildes.
- ⁵³ A los hambrientos los colma de bienes *
y a los ricos los despidе vacíos.
—⁵⁴ Auxilia a Israel, su siervo, *
acordándose de su misericordia,
- ⁵⁵ como lo había prometido a nuestros padres, *
a Abrahán y a su descendencia para siempre.

Ant. El Salvador fue bautizado y renovó al hombre viejo;
por el agua restauró la naturaleza corrompida;
nos revistió con una vestidura incorruptible e inmortal.

Preces

P. Oremos a nuestro Redentor, que quiso ser bautizado por Juan en el río Jordán, y digamos:

R. Señor, escúchanos.

1. Por nuestra Familia Capuchina, en camino hacia los 500 años, para que el retorno a las fuentes sea un verdadero bautismo de renovación, que nos purifique de toda acomodación y reavive en nosotros el fervor misionero de los primeros capuchinos, oremos;
2. Por las vocaciones religiosas, para que los jóvenes de nuestras comunidades se sientan cada vez más llamados a seguir el carisma franciscano-capuchino, oremos;
3. Por la paz en el mundo, para que el mismo Espíritu que inspiró a san Francisco, que llamaba a todos hermanos y hermanas, inspire también a los líderes de las naciones a buscar la reconciliación, la paz y el fin de las guerras, oremos;
4. Por nosotros, los frailes, para que, siguiendo el ejemplo del Seráfico Padre, observemos fielmente el Evangelio de Cristo, oremos;
5. Por nuestros hermanos que han partido a la casa del Padre, para que, habiendo vivido en la esperanza, participen de la gloria de la Jerusalén celestial, oremos.

(intenciones libres)

Oración para la apertura del Octavo Centenario del Tránsito de San Francisco de Asís

Altísimo, todopoderoso y buen Señor,
al inicio de este nuevo año
nos presentamos ante Ti
en el tiempo de gracia de los ochocientos años
del testimonio de san Francisco.

Desde la herencia de Asís,
cuna de un Evangelio vivo,
te damos gracias
por el don de una historia
que todavía habla al mundo
de paz, fraternidad y conversión del corazón.

En este año de memoria y profecía,
concédenos no solo celebrar el pasado,
sino acoger la llamada
que, por medio de san Francisco,
sigue resonando en la Iglesia y en la humanidad.

Haznos elegir lo esencial;
caminar con los pequeños;
cuidar la creación como nuestra casa común;
reconocer a cada hombre y a cada mujer
como hermano y hermana.

Bendice este nuevo año,
para que sea un tiempo de renovación interior,
de escucha del Evangelio,
de paz buscada y construida,
de esperanza sembrada incluso
en las heridas del mundo.

Por intercesión de san Francisco de Asís,
haz que también hoy seamos un signo vivo
de tu amor salvador.

Amén.

Padre nuestro.

Oración

Dios eterno y todopoderoso, que al ser Cristo bautizado en el Jordán y al descender sobre Él el Espíritu Santo, lo declaraste solemnemente tu Hijo, concede a tus hijos adoptivos, renacidos del agua y del Espíritu Santo, perseverar constantemente en tu amor. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, en la unidad del Espíritu Santo.

Conclusión de la Hora

El Señor nos bendiga, nos libre de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Amén.